

**SINOPSIS DE LOS TEMAS OFRECIDOS POR EL DIRECTOR**  
**MONS. JOSÉ VILAPLANA, OBISPO EMÉRITO DE HUELVA**  
**RETIRO DE LA FRATERNIDAD DE ESPAÑA, AGOSTO 2023**

Los temas ofrecidos y expuestos por Mons. Vilaplana, como es costumbre, serán editados en su día en el Boletín de la Asociación C. Jesus Caritas de España y, también en su momento, se pondrán a disposición de los interesados en la página web de la mencionada Asociación que aúna a las diversas fraternidades con sede en España.

*Domingo, día 20. Acogida y diversas informaciones*

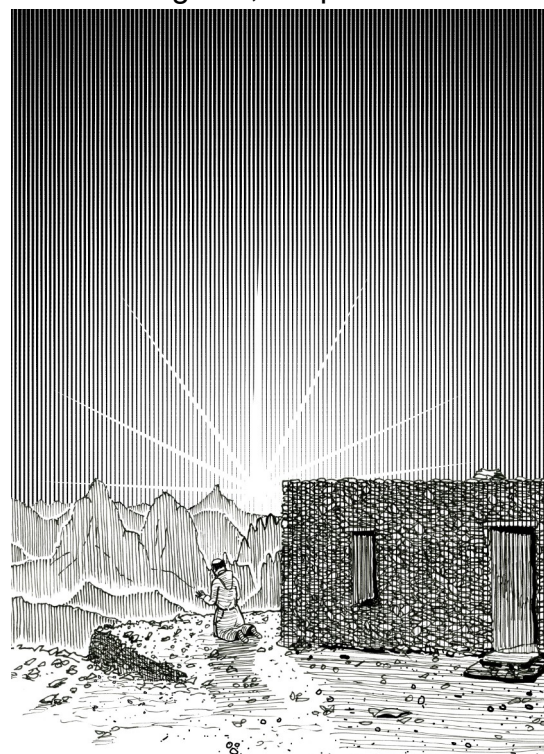
El retiro comenzó en la misma noche del domingo, día 20 de agosto, después de la cena donde el director centro sus puntos de meditación en torno a la pregunta: ¿Qué quieres de mí, Dios mío, en este momento de mi vida? Pregunta que guarda referencia al texto bíblico de Génesis 3,9, «El Señor Dios llamó a y le dijo “¿Dónde estás?” para invitar a los presentes a contemplar el misterio de rodillas como nos aconseja el Hermano Carlos de Foucauld, sin “pedir lecciones”, abiertos en canal a la misericordia divina teniendo en cuenta que «el discípulo no es un alumno, sino que el discipulado hace relación al seguimiento del Maestro».

*Primer día, lunes 21*

Cada día, después de las laudes, el director con gran acierto fijaba con una frase evangélica la clave del trabajo personal del día. Así para el día primero propuso la frase: «El reino De Dios está cerca...» Mc 1/15. Añadiendo al texto un trozo de los escritos del Hermano Carlos donde dice: «Es necesario pasar por el desierto y permanecer en él para recibir la gracia de Dios: es en el desierto donde uno se vacía y se desprende de todo lo que no es Dios, y donde se vacía completamente la casita de nuestra alma para dejar todo el sitio a Dios solo».

La primera charla fue dedicada a la conversión que huye de la mundaneidad y que ocupa toda nuestra vida. En cita bien traída del cardenal Lustiger preguntado sobre los planes y actividades de la diócesis de Paris su respuesta fue «el objetivo pastoral prioritario es mi propia conversión». La conversión, pues, como proceso inacabado, en alusión al libro de Margarita Saldaña, *Carlos de Foucauld, el hermano inacabado*. Preciosa también la llamada a la ternura del corazón acudiendo a la citación de M. Ghandi que ponía el ejemplo de las piedras de los ríos que son bañadas constantemente por el agua pero que abiertas su corazón está seco. Hemos de pedir a Dios la gracia de un corazón misericordioso y bueno.

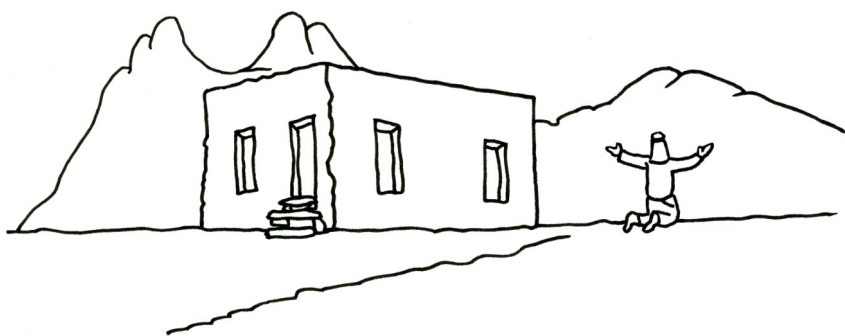
En la tarde la meditación fue prolongación del tema de la conversión para dar gracias por las personas y situaciones en las que nos hemos encontrado con Dios. En el caso de Carlos de Foucauld su prima Sra. de Bondy, el deseo de encontrar la verdad y su propósito firme de estudiar la religión, el P. Huvelin,... Hay que saber elegir rompiendo las ataduras como escribía san Juan de la Cruz: «un parajillo no vuela ni con cadenas ni con hilo de seda» de ahí la invitación a contemplar cómo ha trabajado Dios en nuestro



corazón y, sin embargo, nuestras durezas de juicio sobre los demás (cf. pasaje de David y Natán 2 Sam 12) y nuestro descuido en la vida espiritual que genera denigración en el plano humano. En esta última indicación citó el director a D. Bonhoeffer, prisionero en el campo de concentración de Auschwitz, y su plan recogido en su libro *Resistencia y sumisión* donde habla del principio del fin viendo la situación de los prisioneros que una vez perdida toda esperanza caían en las mayores dejaciones y degradaciones. Ante tales situaciones denigrantes de la dignidad humana hay que pedir al Señor un corazón nuevo (Ps 50) y aceptar la disciplina de lo esencial para no perder nunca el sentido de la vida.

### *Segundo día, martes 22*

El segundo día la frase propuesta como hilo de las meditaciones fue: «Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y las has revelado a la gente sencilla» San Mateo (11,25-27)



La meditación de la mañana giró en torno a Dios Padre con una observación curiosa preliminar tomada de la reflexión del P. Y. Congar. En la lengua hebrea no existen los verbos creer ni obedecer. Cuando nosotros decimos creer hacemos alusión a

apoyarnos en Dios, a decir que Dios es nuestro fundamento, que el Señor es la roca. Por otra parte, obedecer, significa escuchar. Se habla de la paternidad divina, como escribía Benedicto XVI, no como fruto del paternalismo o la casualidad sino «en alguien que ha pensado en mí» y a quien puedo llamar abba. Los dos hijos del Padre misericordioso tenían, de una u otra manera, que redescubrir a su Padre Dios y Él los recrea (cf Lc 15,11-31).

La meditación de la tarde se dedicó a la imitación de Jesús centrada en la vida de Nazaret. El Hermano Carlos escribirá que el «amor tiene su mayor efecto en la imitación». El mejor ejemplo es el mismo Jesucristo que se hizo cercano en el misterio de la Encarnación asumiendo todo lo nuestro menos el pecado y haciéndose uno como nosotros (cf. trabajó con toda seguridad en Séforis o alrededores) y dignificó la humanidad, a veces, caída (cf. endemoniados de Gerasa Mc 5,1-20) en ejemplos tan significados como la institución de la eucaristía y lavatorio de los pies. El amor de Jesucristo es hasta el extremo (cf. «Nadie tiene amor más grande que quien da su vida por sus amigos» Jn 15, 13. Ver sacrificio de Isaac Gn 22, 1-19). Nada se puede comparar con la entrega de Jesucristo en la Eucaristía (cf. expresión de Carlos de Foucauld sobre «la irradiación eucarística»). ¿Queremos seguir a Jesucristo? Configurémonos con él, imitémoslo.

La noche del martes, de 22,00 a 8,30 de la mañana del día siguiente, se dedicó a la adoración eucarística estando junto al Señor por grupos para terminar con las laudes propios del día.

### Tercer día, miércoles 23

En esta ocasión la frase propuesta como hilo transversal de las meditaciones del día fue: «En aquel tiempo se pareció Jesús y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (San Marcos 16,15).

La meditación de la mañana giró en torno a Dios Espíritu Santo y en la afirmación “Creo en el Espíritu Santo, señor y dador de vida”. Dios es único, pero no solitario (cf. icono de A. Rubleiv, siglo XV). El misterio y la misión de la Iglesia está mantenida por el Espíritu Santo, él es la fuente de la esperanza (Ez 37, 5: «infundiré mi espíritu sobre vosotros y viviréis»). Cuando falta la esperanza automáticamente se desactiva la misión (cf. Act 16: «Él nos guía en medio de la contradicción y el fracaso»). El apostolado de la bondad es un gran servicio a la misión ya que “no somos un residuo, sino un resto”. Cuando trabajamos con conciencia de “residuos” no entusiasmamos a nadie. La Iglesia revive con la acción del Espíritu Santo con los dones y carismas (cf. santos reformadores del s. XVI) que han de ponerse al servicio de los hermanos con verdadera pasión por alcanzar la unidad (cf. cartas de san Ignacio de Antioquía) y que al tiempo implica dejarnos llevar por sus mociones, aunque solo sea para “desbrozar” el camino (cf. itinerario espiritual del Hermano Carlos).



La tarde del miércoles se dedicó a la presentación de las Bienaventuranzas que, aunque repartidas por los Evangelios, en san Mateo y san Lucas las encontramos reunidas en dos colecciones, desbordan estos textos que son referencia del Evangelio. Somos bienaventurados porque Dios nos mira con misericordia. Es la radiología del corazón de Cristo (lectura cristológica) y, al tiempo, son escalones que nos llevan a la vida eterna (lectura antropológica. Cf. San León Magno). Hemos de recorrer el camino estrecho (cf. Mt 7,14) para llegar a la felicidad evitando buscar aguas frescas en cisternas agrietadas (Jr 2,13).

La bienaventuranza de la pobreza se cimienta en la providencia divina que nos hace sentirnos pobres ante Dios (cf. «ten piedad de mí que soy pecador» Lc 18, 9-14) y amar a los pobres que se concreta en compartir su vida y esperanzas dejándolos comer (cf. P. A. Chevrier, fundador del Prado), amando la pobreza (cf. Mt 10) siendo misericordiosos como el Padre educando nuestra mirada y poniendo en sintonía con el otro nuestro corazón (cf. Lc 6,36). La misericordia mira la herida para curarla: «yo pasé a tu lado y te dije, ¡vive!» (Ez 16,6-12); la misericordia se muestra en la recreación, en el comienzo de nuevo: «Te compadece de todos porque todo lo puedes» (Sab 11, 23). La misericordia exige un itinerario, un camino de educación de nuestra sensibilidad (cf. Lc 10, 25-37). Un ejemplo de vida: una señora se ofrece para atender a los enfermos y ancianos en su comunidad. La aceptan y como primera colaboración la envían a llevar un paquete a una anciana. Entregado el encargo la anciana abre la caja y contempla el abrigo que había solicitado a la parroquia para protegerse del frío. Había sido alojado en la caja sin miramiento alguno y se hallaba tremendamente arrugado. La señora receptora sintió tristeza al mirar la prenda y encontrarla en tan lamentable estado. La intermediaria de la parroquia captó la decepción de la anciana sin saber con seguridad a que qué se debía. Quedó desconcertada. De aquella casa salió pensativa y cabizbaja. Dejándose llevar por su corazón se dirigió a una floristería para comprar unas flores con la intención de llevarlas a la anciana. La sorpresa de aquella mujer que vivía en soledad fue grande al abrir de nuevo la puerta y encontrarse con la señora de la parroquia que portaba en sus

manos un ramo de rosas. Al recibir el regalo exclamó con sentimiento y con tierna emoción: “En verdad, el abrigo era lo que necesitaba para protegerme del frío, pero lo que en verdad he estado esperando toda mi vida es este detalle de cariño que ahora recibo con estas flores”.

La persona mansa es aquella de la que te puedes fiar. La Escritura pone como ejemplo de mansedumbre a Moisés (cf. Núm 12). El Evangelio presenta a Jesucristo como un nuevo Moisés (fuerte, dulce, pastor, cordero,...) que conduce al pueblo (Jn 10) con fortaleza y sin aristas venciendo el mal a fuerza de bien (cf. Rom 12, 21; 1 Pe 2,23) incluso cuando, llegado el caso, se sufre con la Iglesia en sus imperfecciones (cf. 1 Pe 3,822).

«A llorar aprende el que el oficio de padre toma» en frase de san Juan de Ávila (Obras completas del Santo Maestro San Juan de Ávila, T V, BAC, p. 20). Ejemplo paradigmático de llanto inconsolable es el santo Job. Las lágrimas manifiestan nuestros sufrimientos en la tarea de ser constructores de la paz. Brotan espontáneas lágrimas

cuando ponemos el acento más en lo que nos une que en aquellas cosas que nos separan empleando la herramienta del perdón para romper la espiral de violencia. Nos recuerda la sabiduría africana en sus proverbios que «Ningún soldado dispararía a otro si le mirara a la cara». Para proseguir en la enseñanza verdadera: «Lo miré de lejos y me pareció un árbol. Lo mire de cerca y me pareció un hombre. Lo senté a mi mesa y me pareció mi hermano». Toda una tarea que tenemos por delante y que, muchas veces, consiste en “desarmar la palabra” para evitar todo tipo de doblez poniendo en nuestras pobres vidas coherencia, rectitud de intención y limpieza de afectos.



El día de desierto comienza con la pequeña introducción de la noche que, como escribiría Ernesto Cardenal en su poemario-sálmico, «hasta en mi inconsciente te bendigo,

Señor». Recogemos las pistas de reflexión para el día de desierto en los siguientes apartados a modo de cuestiones:

1 El día de desierto es un día para Dios, para tomar conciencia que Él es el aire que respiramos y en la belleza y armonía de la creación está su mano creadora «que hace salir el sol para buenos y malos,..» (Mt 5, 45-48).

2 Al igual que san Francisco de Asís ante el crucificado de san Damián sentimos la necesidad de seguir al Señor con todas nuestras fuerzas y nos duele la Iglesia. Escuchemos en clima de silencio y oración en qué hemos de ayudar a restaurar nuestra Iglesia. Sin duda, hemos de empezar por nosotros mismos para que desde la experiencia de Dios inyectemos la Buena Noticia del Evangelio en nuestro mundo. ¿Qué notas tiene para nosotros la vida de Nazaret y a que implicamos pastorales nos lleva?

3 El Hermano Carlos fue un itinerante en plenitud de sentido que nunca tuvo miedo al cambio por su permanente actitud de búsqueda. Al tiempo, fue siempre muy exigente consigo mismo. En el silencio del desierto, una vez más, nos preguntamos: Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Qué pasos quieres que de en mi vida cristiana y sacerdotal?

4 Es conveniente repensar de vez en cuando cómo hemos de plasmar la vida de Nazaret en nuestras vidas de presbíteros diocesanos seculares. ¿Es Nazaret orientación en mi vida cotidiana, en mi forma de vivir, en mis relaciones, en mi tarea de trabajador del Evangelio,...? Sería de gran interés hacer o potenciar el proyecto de vida desde la espiritualidad de Nazaret.

5 Durante el día es aconsejable llevar al corazón las bienaventuranzas y repararlas desde el afecto suscitando en nosotros el deseo de imitación.

6 Durante todo el día recordemos ante el Señor los rostros que vemos todos los días y recemos los unos por los otros.

*Cuarto Día, jueves 24. Desierto. Sacramento de la Penitencia*

*Quinto día, viernes 25*

La frase propuesta por el director al finalizar las laudes: «Yo soy Jesús a quien tú persigues». Hechos 9/5. Jesús identificado con su Iglesia. El retiro no termina como no termina el mundo en sus relaciones y preocupaciones. La meditación se centra en al artículo del Credo que hace relación a la fe en la Iglesia que, en expresión de los Santos Padres, se parece a la luna en cuanto que no posee luz propia, sino que la recibe del sol.

Hemos de estimular una mirada sobre la Iglesia que no se quede solo en los datos sociológicos sino que nos lleve a una mirada profunda de fe. La muerte de Jesús, «inclinando la cabeza, expiró» (cf. Jn 19, 30), hace que de su costado naciese la Iglesia y que Juan acogiera a María en su casa que significa que la acogió como algo propio (19,26-27).

El Hermano Carlos vivirá intentando ser hermano universal con el convencimiento que los hermanos no se eligen, se encuentran. Es buen hermano quien se toma en serio al otro, acepta como es, y se ofrece para crecer juntos. Nuestra debilidad fraterna se convierte en miedo a ser hermano universal sin excluir ni descartar a nadie y se concreta en los más cercanos, en nuestras parroquias y lugares de trabajo ordinario donde nos cuesta dejar de ser padres para convertirnos en hermanos. Hemos de evitar la tentación de estar preocupados por constatar lo que hacen los demás por mí y procurar preguntarnos qué hacemos cada uno por los demás. La exhortación apostólica *Evangelii gaudium* es una reflexión espléndida sobre nuestro compromiso misionero realizado con alegría.



La Virgen María es la madre de la Iglesia. Es la primera discípula, la perfecta discípula porque: «escuchó y cumplió» (Lc 11,27-28). Ella nos lleva a Jesucristo y nos marca la meta final del camino. Se pone en camino para servir (Lc 1,39-46); en la alegría sabe estar atenta para detectar las necesidades que son difíciles de detectar en la felicidad (Jn 2,1-11); en el dolor es fuerte, junto a la cruz *stábat mater* (Jn 19,25). Su vida, como en toda madre, está referida a su Hijo: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5).

LESUS  
+  
CARITAS

Manuel POZO OLLER